

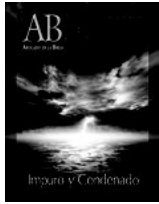
(Bible Advocate) Marzo - Abril 2023

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



Impuro y Condenado



Contenido

2023: Vengan y Veán



ARTÍCULOS

- 4 La Mentira de Satanás | Jody McCoy
- 7 Bienvenidos a la Esperanza | Diana C. Derringer
- 8 Corrección del Rumbo | Ubong Edet
- 13 Escondiéndose de Dios | Grace Eggebeen
- 14 La Bondad del Juicio | R. Herbert
- 18 El Corazón del Problema | Whaid Rose
- 20 El 'Problema' de la Inmigración | Robert Stephens
- 22 Una Vez Estuve Ciego | Bonita Jewel Hele
- 24 Un Agujero en Forma de Cruz | Cindy Arora
- 28 Bienvenido y Dando la Bienvenida | Moises Capetillo

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — El Regalo de un Padre
- 11 Preguntas y Respuestas
- 12 David Descubre la Rebelión
- 16 Transgresión ... y Confesión
- 25 Poesía — Brianna Voltmer
- 26 Invitación a la Convención
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — Impuros y Condenados

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Remus86 | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 157 • Number 2

© Copyright 2023 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

El Regalo de un Padre

Mi primer Abogado de la Biblia no fue la revista. La había visto en mi casa cuando era niño, pero no le presté mucha atención sino hasta después. No, mi primer abogado no vino a mí en papel sino en una persona. Mi papá.

Desde que tengo uso de razón, lo veía leer su vieja Biblia a la luz de la lámpara. No le gustaban mucho los libros en general, pero amaba ese libro: El Libro. Él lo consumía y el Libro lo consumía a él. Papá no me hizo leer la Biblia ni una sola vez. Nunca me sermoneó sobre ella. Simplemente la leía y la vivía. Yo lo observaba y en algún momento, empecé a leerla y a amarla también.

Lo que más le gustaba a papá eran las promesas y profecías de la Biblia. Las tomaba muy en serio. Creía que todos los intereses y ambiciones humanas debían subordinarse a ellas. Como “lámpara a mis pies” (Salmo 119:105), la Palabra revela quién es Dios y hacia dónde nos lleva. La Palabra ilumina quiénes somos, y quiénes no somos también. “Encuentra tu lugar en la Palabra, hijo”, me decía papá. “No te acobardes ante lo que veas”.

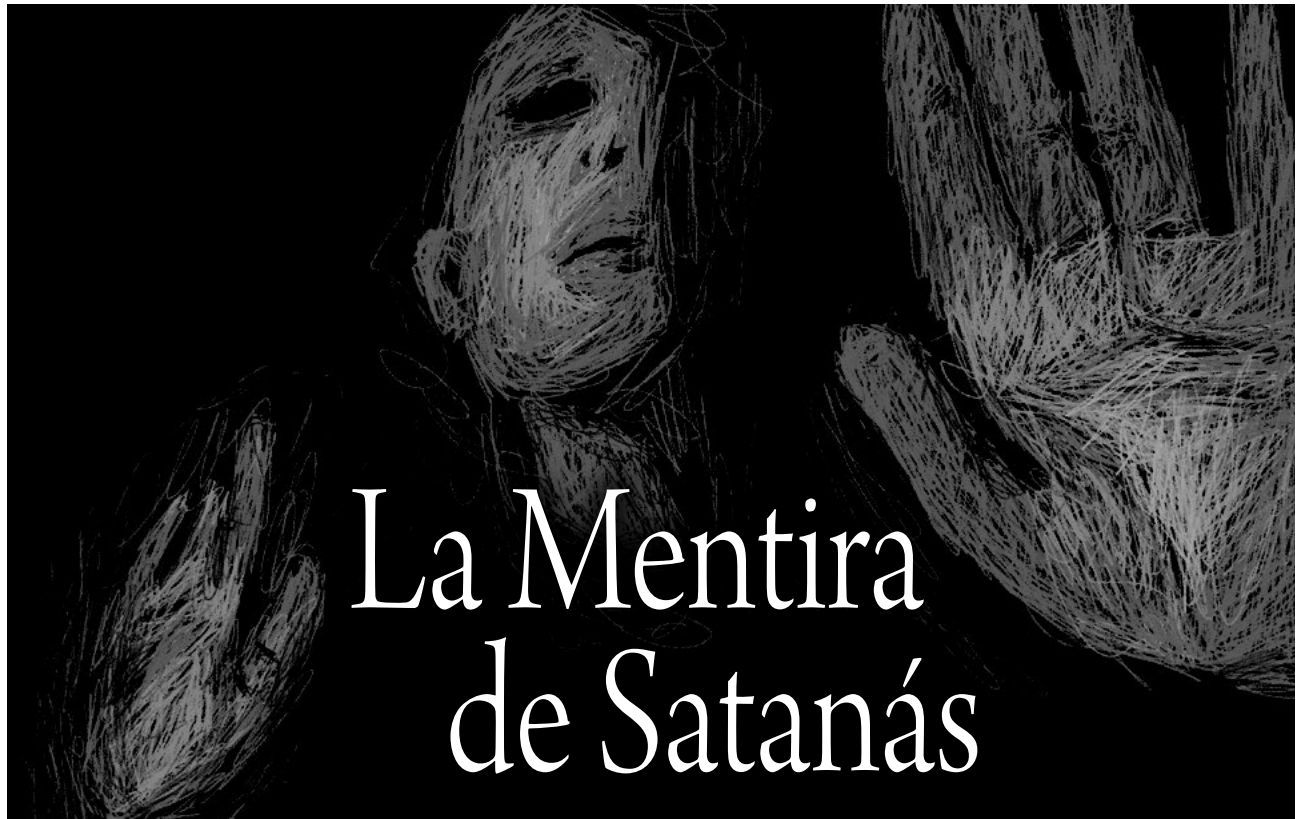
Cuando conocí a Jesús a una edad temprana, papá me dijo que me esperara para bautizarme. No dudaba de que yo conociera a Jesús, pero quería asegurarse de que yo me conociera a mí mismo. Esperé, y cuando finalmente hice mi confesión pública y me bauticé en mi adolescencia, conocí mi necesidad. Como una espada de dos filos, la Palabra de Dios había cortado profundamente, exponiendo cada pensamiento e intención de mi corazón (Hebreos 4:12). Como un espejo, me mostró la clase de hombre que era: impuro y condenado (Santiago 1:22-25). Mi papá me enseñó a nunca olvidar lo que ví y a nunca dejar de mirar quien soy y hacia dónde Dios me está llevando.

Mi papá falleció y fue enterrado aquí en Jasper la semana de Acción de Gracias. Estoy escribiendo sólo unas semanas después, tratando de procesar nuestra pérdida. Pero lo que está claro para mí es cuán agradecido estoy a Dios por mi papá, quien defendió la Biblia tan honesta y apasionadamente. Dedico este AB a él. Él conocía a su Señor, y se conocía a sí mismo a la luz de la Palabra de Dios.

Y a mí me dio ese regalo.
¡Te amo, papá! Gracias.

— Jason Overman





© vasare | istockphoto.com

La Mentira de Satanás

Siguiendo falsamente algo más que no sea la bondad de Dios.

por Jody McCoy

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita (Romanos 7:18).

En el Edén, Dios ordenó a Adán y Eva que no comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal, o morirían. Ellos no necesitaban entender el panorama completo. Sólo necesitaban respetar la autoridad de Dios confiando en Su palabra y Su juicio.

Más tarde, Satanás le dijo a

Eva que ella y Adán no morirían si comían del árbol. Que en lugar de eso, serían como dioses. Satanás dijo que Dios mintió para evitar que se convirtieran en dioses como Él (Génesis 3:3-5).

Para Eva, esta fantasía satánica era mejor que el verdadero paraíso que Dios les había dado a ella y a Adán. ¿Por qué obedecer a Dios cuando puedes ser tu propio dios? Ella cayó en la mentira de Satanás porque quiso.

Quizás Eva pensó que Satanás tenía razón. Dios no podía ser bueno si se estaba interponiendo en su camino.

Adán y Eva sabían que estaba mal desobedecer a Dios, pero lo hicieron de todos modos. Rechazaron la autoridad de Dios para poder convertirse en su propia autoridad queriendo hacerse iguales a Dios. Comieron del árbol, esperando convertirse en dioses

ellos mismos. Pero la mentira de Satanás no era real. No se convirtieron en dioses; se corrompieron por el mal.

Cuando Dios les preguntó qué había pasado, Eva culpó a la serpiente como si ella fuera inocente. Adán culpó a Dios porque Dios le dio a la mujer. ¡Qué insolencia!

Al comer del fruto, Adán intentó convertirse en su propio dios, e incluso trató de elevarse por encima de Dios, afirmando que él era más justo que Dios. Ni Adán ni Eva estaban dispuestos a admitir que ya no eran buenos. Esta negación de la realidad se llama justicia propia. Podemos aprender mucho de su fracaso y de su caída en el pecado.

Solo Dios es bueno

En Su bondad, Dios creó a Adán y Eva a Su imagen, no como dioses independientes, sino como

hijos inmortales de Dios. Dios compartió Su naturaleza divina con ellos en la unidad de Su Espíritu (2 Pedro 1:4). Pero cuando desobedecieron a Dios, perdieron justamente lo que esperaban obtener por sus propios esfuerzos.

En Mateo 19:17, Jesús dice que sólo Dios es bueno. En este sentido, ser bueno es ser como Dios. Por eso Adán y Eva estaban tan poco dispuestos a admitir que no eran buenos. No estaban preparados para aceptar la realidad de que no eran dioses.

Muchas escrituras afirman que Dios es bueno y que los humanos no lo son:

“Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya” (Génesis 8:21).

“Pues, si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!” (Lucas 11, 13).

Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre (Salmo 51, 5).

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo (Romanos 7:18).

Tanto los judíos como los gentiles están bajo el pecado: Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno . . . No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo! Para que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios . . . pues todos han pecado y están

privados de la gloria de Dios (Romanos 3:9, 10, 12, 19, 23).

En otro tiempo . . . en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia . . . éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios (Efesios 2:2, 3).

Modelos históricos

Sin embargo, a lo largo de la historia, vemos a la humanidad enamorarse repetidamente de la mentira de Satanás, de que la bondad es innata. Cuando caminamos en la fuerza de nuestra aparente bondad, ese orgullo y esa seguridad en nosotros mismos nos hacen sentir como si fuéramos

a la bondad, sino a su caída al mal cuando asesinó a su hermano.

A medida que pasaron los siglos, más gente se alejó de Dios. Cuando se llegó a la época de Noé, él era el único que no había abandonado a Dios. Si los humanos pudieran caminar en su propia bondad, este sería el momento en la historia de la humanidad para que hubiera miles de ejemplos de ello. Sin embargo, ni un alma era buena. Al contrario, a Dios le dolió que la humanidad se hubiera vuelto tan depravada, así que destruyó el mundo entero (Génesis 6:5-7). Sólo Noé y su familia sobrevivieron.

Después de que Dios limpiara al mundo de la maldad con el diluvio, la familia de Noé volvió a poblar la tierra. Con los descendientes de Noé, seguramente la humanidad estaba destinada a darse cuenta de la mentira de su

“ El orgullo y esa seguridad en nosotros mismos nos hacen sentir como si fuéramos ‘dioses’ ”.

“dioses”. Pero esa percepción nunca se materializa en verdadera bondad; siempre es un descenso hacia el mal.

Caín odiaba a su hermano por ser más justo que él. La rectitud de Abel era una afrenta a su sentido de la bondad. Dios le dijo a Caín que no había razón para enfadarse. Haz lo correcto y serás aceptado. Pero Caín no quiso admitir que estaba equivocado. Él eligió la justicia propia, que no le condujo

bondad interior. Pero no fue así. Los descendientes de Noé desobedecieron a Dios y construyeron la torre de Babel para hacerse famosos (11:4), para glorificarse a sí mismos y no a su Creador. Dios trató su rebelión dispersando al pueblo y confundiendo sus lenguas.

Después de Babel, Dios eligió a Abraham para engendrar la familia a través de la cual nacería Jesús.

Dios prometió a Abraham que haría de su familia una gran nación y que todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de él. A través del pacto que Dios hizo con Abraham, sus descendientes se convirtieron en la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios.

Si usted cree en la bondad de los seres humanos, este debía ser el momento adecuado. La bondad humana brillaría a partir de esta élite y llevaría al resto de la humanidad a darse cuenta de su propia bondad.

Pero eso no fue lo que ocurrió. Dios dejó claro que no eligió a los israelitas por su bondad, pues eran un pueblo obstinado (Deu-

elegido de Dios. Cuando Jesús vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mateo 9:12, 13), los judíos sintieron que no necesitaban un Salvador porque creían que ya eran justos. Ellos tenían la ley de Dios.

Es cierto que la ley es santa y buena. Pero la ley no tiene poder para salvar; sólo tiene poder para condenar (2 Corintios 3:6-9). Nunca fue un vehículo para la salvación. Dios dio a Israel la ley como un maestro de escuela para hacerle consciente de sus pecados y de su necesidad de un Salvador (Gálatas 3:17ss; Romanos 3:20).

Sin embargo, los judíos se negaron a verse a sí mismos como

“El registro de la historia humana confirma que Dios es bueno y los humanos no”.

teronomio 9:4-6). Toda la historia de Israel es un testimonio convincente de la bondad de Dios en Su amor fiel, Su gracia y la disciplina de Su pueblo del pacto, a pesar de su infidelidad y sus pecados. En el último libro del Antiguo Testamento leemos: “Yo, el SEÑOR, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados” (Malaquías 3:6).

El registro de la historia humana confirma que Dios es bueno y los humanos no.

El daño de la auto-justificación

A pesar de su pecado, los israelitas se consideraban superiores a los gentiles porque eran el pueblo

pecadores. Intentaron establecer su propia justicia (mediante la ley) y no se sometieron a la justicia de Dios (Romanos 10:3). Jesús advirtió a los judíos que los recaudadores de impuestos y las ramera admitían que eran pecadores y entrarían en el reino de Dios antes que ellos (Mateo 21:31, 32). Dios envió a Jesús, no para condenar al mundo, sino para salvarlo (Juan 3:16, 17). Los judíos se excluyeron a sí mismos al abrazar la mentira de Satanás de que eran buenos. Al odiar a Jesús por exponer su injusticia, crucificaron al Hijo unigénito de Dios.

Mentira continua

Han pasado casi dos mil años desde que Jesús fue crucificado. La mayoría de la gente hoy cree que si hay un Dios, Él salva a la gente buena. Miran la maldad del mundo y piensan que están bien cuando se comparan con este. Incluso muchos cristianos comparten esta creencia. Es la misma mentira que Satanás ha dicho desde el principio, la mentira de que somos buenos.

¿Por qué Satanás hace esto? Porque la gente que cree que es buena no necesita un Salvador. No admiten culpa ni se apartan de sus pecados. ¿Por qué la mentira de Satanás sigue funcionando después de seis mil años? Porque la gente quiere creerla.

Esta es la condición humana. Cristo murió por todos. La salvación está disponible para todos. Pero sólo los enfermos necesitan un médico; sólo los pecadores necesitan un Salvador (Marcos 2:17). La gracia de Dios es sólo para aquellos que admiten su culpa, los que se apartan de sus pecados y se vuelven hacia Jesús como su Señor y Salvador.

¡Arrepiéntase y crea! Nuestra respuesta es nuestra responsabilidad. **AB**

Jody McCoy es director ejecutivo de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Escribe desde

Austin, Texas. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, a menos que se indique lo contrario.



Bienvenidos a la Esperanza

© leonid_tit | istockphoto.com

por **Diana C. Derringer**

Esperanza. La quiero. La busco. Intento aferrarme a ella cuando la encuentro. Canto, enseño, saludo, escribo y escucho a los pastores pronunciar palabras de esperanza. Pero, en realidad, la esperanza ha sido esquiva desde el principio de los tiempos.

Adán y Eva comieron el fruto prohibido y fueron expulsados del Jardín del Edén. Caín mató a Abel y fue expulsado de su tierra. Los hermanos de José lo traicionaron y lo vendieron como esclavo. El pueblo hebreo soportó años de esclavitud egipcia. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron una y otra vez al pueblo de Dios sobre su infidelidad al Dios santo.

Si leo, veo o escucho las noticias actuales, el mundo sigue desprovisto de esperanza. Las personas se destruyen unas a otras con cualquier arma que posean, incluso con palabras llenas de odio. La enfermedad, el desastre, la muerte, los disturbios políticos y los disturbios económicos cruzan nuestras pantallas en una interminable letanía de infortunios. Los niños viven en hogares sin dirección, llenos de adicción, dolor, hambre y angustia. Personas de todas las edades sufren abusos tanto por parte de extraños como de sus cuidadores. La persecución de los cristianos ha resultado en la demolición de casas e iglesias, el encarcelamiento y la muerte.

El odio, los prejuicios, la codicia y la actitud de “yo primero” dominan las páginas de la historia.

¿Cómo peleo esta interminable lucha contra el mal? ¿Dónde encuentro esperanza y cómo ofrezco esperanza a un mundo desesperado?

Si miro en mi interior, no encuentro esperanza. Si confío en los que están en posiciones de autoridad, al final me van a defraudar. Mi esperanza apareció por primera vez en la forma y en el lugar más inesperados: a través de un bebé en un establo de Belén. En Jesús encuentro lo que tan desesperadamente deseo. Jesús dejó Su hogar en el cielo y entró a esta tierra turbulenta como un bebé para proporcionar la única esperanza genuina que per-

dura. Su regalo sigue estando disponible para todos los que se vuelven a Él en arrepentimiento y fe, incluidos los maltratadores, los drogadictos, los asesinos y los perseguidores. Romanos 5:8 me recuerda que “Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Este no es el final. En cada prueba, recuerdo Romanos 12:12: “alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración”. Dios me da la fuerza que necesito para el sufrimiento presente, y me promete la eternidad con Él algún día. Por eso, como dice Miqueas 7:7, “Pero yo he puesto mi esperanza en el SEÑOR; yo espero en el Dios de mi salvación. ¡Mi Dios me escuchará!”.

Hace unos años, cuando el equipo misionero de jóvenes de mi iglesia se acercaba a su destino, un cartel les dio la bienvenida: “Bienvenidos a Esperanza”. Qué recordatorio tan apropiado para compartir el mensaje de esperanza hecho posible por Jesús. Cada día es una oportunidad para hablar a los demás de la fuente de la esperanza.

Cuando recibo amigos, especialmente estudiantes universitarios internacionales que nunca han oído la historia de Jesús, les ayudo a entender quién es Jesús y por qué vino. Invito a los visitantes que pasan la noche a unirse a nuestra devoción vespertina mientras leemos el mensaje bíblico de las buenas nuevas de Jesús. A pesar de todo lo que está mal en el mundo de hoy, quiero que sepan que nuestro Salvador ofrece esperanza a todos los que aceptan Su incomparable regalo.

Hoy y siempre, “Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13). **AB**

Diana C. Derringer escribe desde Campbellsville, KY.



Corrección del Rumbo



© Yellow duck | istockphoto.com

El pecado del hombre y la respuesta de Dios en Isaías y Romanos. por Ubong Edet

Junto con los Salmos, Isaías es el libro del Antiguo Testamento más citado y aludido en el Nuevo Testamento. Isaías, como uno de los profetas mayores, es una obra literaria brillante, llena de poesía e imágenes. El libro gira en torno a acusaciones divinas de rebelión e incredulidad, advertencias de juicio nacional y llamados al arrepentimiento. El libro también contiene mensajes de esperanza y de la llegada del Rey mesiánico, el día del Señor, un día de juicio global contra los enemigos de Dios, pero de paz y descanso para Su pueblo.

Debido a estos temas del pecado y la salvación, a Isaías se le sue-

le llamar el quinto Evangelio y el Romanos del Antiguo Testamento. Aquí se revela claramente el plan de Dios para el mundo y para Su pueblo.

Contenido y contexto

El alcance del mensaje de Isaías abarca desde la ciudad histórica de Jerusalén, corrupta, profanada y finalmente destruida, hasta la futura ciudad eterna, la Nueva Jerusalén, y la renovación cósmica de toda la creación (capítulos 1-66). Isaías revela que Dios es el Santo de Israel, el único verdadero Creador, Juez y Salvador del mundo.

Por último, Isaías revela la gloria de Dios en Jesucristo, el Rey santo y ungido que establece el reino de Dios en justicia (capítulos 40-55). El libro es la receta para entender el Nuevo Testamento, quién es Jesús, qué vino a hacer y por qué. Debemos prestar atención a su mensaje de esperanza y advertencia de juicio.

Isaías es un libro extenso, pero este artículo se centra sólo en los versos iniciales. Aquí aprenderemos quién es Dios y quiénes somos nosotros. Aprenderemos el carácter y el contenido del pecado, su condición y sus consecuencias, y el juicio y la misericordia de Dios. Por último, estos temas nos conducirán a Pablo y a Romanos 3, donde los temas de Isaías 1 (y de todo el libro) se entienden a la luz de la obra de Dios en Cristo.

Aunque seamos confrontados y condenados por el pecado, el verdadero propósito de Dios es corregir nuestro rumbo equivocado. No es dejarnos con la culpa y el miedo, sino con el perdón y la transformación.

Carácter y contenido del pecado (Isaías 1:2-4)

“¡Oigan, cielos! ¡Escucha, tierra!” (v. 2).

El mensaje de Isaías comienza

llamando a toda la creación a dar testimonio del testimonio de Dios contra Sus hijos rebeldes, la nación de Judá. Aunque Isaías se dirige también a las naciones incrédulas, su mensaje se dirige principalmente al pueblo de Dios. La iglesia de Dios hace bien en escuchar esto como un mensaje para otras naciones y, lo que es más importante, como una palabra de avivamiento que comienza confrontándonos con nuestros pecados.

“El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce. . . [o] entiende! (v. 3). Como pueblo de Dios, deberían conocer a Dios, pero se han vuelto voluntariamente ignorantes. Actúan como si no conocieran a Dios o lo que Él ha hecho por ellos. El Señor los compara con animales de corral. Ellos conocen al amo y lo siguen al establo por comida y agua, pero Israel vaga de un amo falso a otro. En estos versos, el pecado es descrito como contrario a la naturaleza. Es algo sin sentido e irracional.

“¡Oh . . . Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel” (v. 4). Isaías se lamenta con una expresión de fatalidad. En otras traducciones se traduce como “Ay” (NVI) una palabra de fuerte juicio asociada a las naciones gentiles malvadas (10:5; 18:1). Pero aquí primero se dice de los propios de Dios. Son hijos destinados a reflejar a su Padre, pero están corrompidos y son corruptores.

Isaías no escatima la verdad sobre Israel; sus palabras calan hondo. En lugar de decidirse a estar con Dios y ser santo como Él, Israel ha “abandonado . . . al Santo de Israel”, dándole deliberadamente la espalda.

“El Santo de Israel” es uno de los nombres preferidos de Isaías para referirse a Dios (aparece vein-

ticinco veces, Isaías 1:4 – 60:14). Este título divino describe la naturaleza misma de Dios como completamente pura — lo totalmente opuesto al pecado. Cuando Isaías se enfrentó a un Dios “Santo, santo, santo”, gritó: “¡Ay de mí!” (6:3, 5). Estos temas, la santa realidad de Dios y nuestra correcta respuesta a Él, están en los primeros capítulos de Isaías.

En esta sección de Isaías 1, el Dios santo se entregó misericordiosamente a Israel, y sin embargo Israel ha despreciado Su santidad. Se apartó de Él, llegando a ser como las naciones paganas de las que fue llamado a un pacto con

“ Ser ‘rebelde’ es un buen resumen de la naturaleza del pecado: rebelión contra el Dios bueno y santo ”.

Dios para ser luz y testimonio.

Israel no sólo es corrupto; es rebelde. Esa palabra es un buen resumen de la naturaleza del pecado: rebelión contra el Dios bueno y santo.

Condición y consecuencias del pecado (Isaías 1:5-8)

“¿Para qué recibir más golpes? ¿Para qué insistir en la rebelión?” (v. 5). A medida que el lamento de Isaías por el pueblo de Dios continúa, encontramos no sólo la naturaleza del pecado, sino también su condición y sus consecuencias. Isaías describe el pecado como una enfermedad. Israel está golpeado y herido, pero no reconoce

su necesidad. Sufre una enfermedad interna y externa que lo abarca todo. “Todo su corazón desfallece”, escribe Isaías, y está herido de pies a cabeza. Lo peor de todo es que no hay remedio, no hay curación para esta condición.

Isaías advierte a continuación de la consecuencia final del pecado: El juicio de Dios. La nación está desolada y quemada por el fuego. Los extraños la han devorado. Israel es comparado con un jardín abandonado. Pero gracias a la gracia de Dios, ese no es el final de la historia.

Juicio y misericordia de Dios (Isaías 1:9, 18)

“Si el SEÑOR Todopoderoso no nos hubiera dejado algunos sobrevivientes, seríamos ya como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra” (v. 9).

Tras exponer la rebelión de Israel y confrontarla con las consecuencias del pecado, Isaías le recuerda la misericordia de Dios. Isaías está diciendo: “Si se hubiera dejado al pueblo de Dios solo para que cumpliera sus deseos naturales y pecaminosos, sin intervención divina, su destino habría sido como el de Sodoma y Gomorra”.

¡Se lo habrían merecido! La rebelión deliberada exige la ira absoluta de Dios y la condenación eterna.

Esto es lo que todo pecador merece. Pero aquí es donde entra la inmerecida misericordia de Dios para el remanente que verá sus pecados, y la gracia de Dios, y la aceptará. Como Israel, no nos libramos de la destrucción por nuestro poder, mérito o sabiduría, sino únicamente por la gracia de Dios.

“Vengan, pongamos las cosas en claro — dice el SEÑOR —. ¿Son sus pecados como escarlata? ¿Quedarán blancos como la nieve! ¿Son

rojos como la púrpura? ¿Quedarán como la lana!” (v. 18).

dos y entregados a nosotros por medio de Cristo. Dos palabras clave en Romanos 3 describen lo que Dios ha hecho en Su Hijo. Pablo explica que en la muerte sacrificial de Jesús, Dios ha traído redención y propiciación (vv. 24, 25). La redención es el precio pagado para cancelar la deuda, asegurando la libertad de la esclavitud al pecado. La propiciación se refiere a la eliminación del pecado y su mancha mediante la expiación. Ambas palabras explican cómo Dios aborda el problema del pecado al tiempo que declara Su amor misericordioso hacia los que están perdidos.

“Isaías nos amonestaría a no centrarnos en el mundo exterior, sino en el interior: en nosotros mismos”.

rojos como la púrpura? ¿Quedarán como la lana!” (v. 18).

Éste es sólo el primer capítulo de Isaías. Hay mucho más, pero ya en el mensaje de Isaías sobre el pecado y el juicio, sobre la esperanza y la salvación, observamos los temas que se revelarían plenamente en Jesucristo y en el Nuevo Testamento.

Isaías se cumplió en Jesucristo (Romanos 3)

Tomemos Romanos 3, por ejemplo. En esta epístola, el apóstol Pablo expone la buena nueva de que el pecado y la salvación descritos en Isaías han sido trata-

Los conceptos de redención y propiciación llaman nuestra atención a la justicia y el amor de Dios. En Cristo, Él libera misericordiosamente a los pecadores asumiendo Sus propias exigencias de santidad. El castigo divino por el pecado — la muerte — fue impuesto, y el Señor pagó ese precio en la cruz (redención). La ira divina contra el pecado tenía que ser satisfecha, y el Señor llevó esa ira a la cruz, satisfaciendo la condenación del pecado en Sí mismo (propiciación).

Esta es una buena noticia para nosotros. Conocemos la debilitante enfermedad del pecado y su fin

definitivo en la muerte (Romanos 6:23), y es fácil centrarse en él: la lujuria por las posesiones, el sexo, el poder, el egoísmo en general. No es de extrañar que los matrimonios y las familias se estén desmoronando, que abunden la depresión, la adicción y el suicidio; que se esté abandonando el diseño básico de Dios para la sexualidad humana y la familia. Isaías nos amonestaría a no centrarnos en el mundo exterior, sino en el interior: en nosotros mismos.

La misma enfermedad del pecado está dentro de la iglesia. ¡Creyentes! ¿Atesoramos y nos saturamos de la Palabra de Dios, o hemos retrocedido? ¿Despreciamos la verdad de Dios en la práctica, o en palabra? ¿Nos tratamos los unos a los otros y nuestra adoración juntos como algo opcional o aburrido y nos preguntamos por qué nuestros hijos no aman la iglesia o la Palabra de Dios? Nosotros también podemos sufrir los efectos del pecado.

Espero que todos recordemos que Dios no nos trata según nuestros pecados, ni nos paga según nuestras iniquidades (Salmo 103:10). Espero que volvamos al Señor, confesemos nuestros pecados y encontremos la misericordia de Dios en Cristo Jesús. La muerte y el juicio no tienen por qué ser nuestro destino. Jesús nos da un nuevo destino, la libertad, si aceptamos Su regalo. **AB**

Ubong Edet es el presidente del ministerio juvenil en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) Distrito de Calabar, Estado de Cross River, Nigeria.



Preguntas y Respuestas



¿El pecado de Adán hizo que dejara de ser “hijo de Dios” y, por lo tanto, todos sus descendientes también?

En una palabra, no. Pero no es la única palabra sobre el tema. Al haber sido creados por Dios, el primer Adán y sus descendientes son llamados correctamente descendientes de Dios (Hechos 17:28). El pecado de Adán le hizo perder su relación plena e íntima con su Padre Creador. Se necesitaría al Unigénito y último Adán, Jesús, para restaurar la filiación que se había perdido (Juan 3:16; 1 Corintios 15:45).

Para tener claro este tema, primero tenemos que entender mejor la paternidad de Dios. Luego necesitamos reconocer que el plan de Dios incluye todos los pasos necesarios para alcanzar Su voluntad deseada de una relación íntima con Su creación.

El primer punto es el más obvio: Dios era el Padre de Adán. Adán no procedía de ningún ser humano, sino directamente de Dios mismo, el Creador de los cielos y de la tierra. Dios es el Padre de todo lo que existe, un testimonio de Su naturaleza e identidad eternas (Isaías 63:16; Malaquías 2:10). Pero la naturaleza temporal del primer Adán y de sus descendientes contrasta con la naturaleza eterna del último Adán y de los “hijos de Dios” creados por Él. El primer Adán, al tener el aliento de vida, es un reflejo del Dios verdadero y, por tanto, un hijo de Dios. Sin embargo, el reflejo no debe compararse ni confundirse con lo que causa el reflejo.

Esto nos da una idea de que hemos sido creados a imagen de Dios (Génesis 1:26, 27). Es, en cierto modo, el reflejo del Dios Padre. Pero el último Adán como Hijo de Dios es diferente: es desde la eternidad (Hebreos 8:1-5; 9:23, 24).

El pecado de Adán le costó su condición privilegiada de hijo de Dios. Cambió el Espíritu de Dios por “el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Mediante el pecado voluntario, Adán perdió su relación con su verdadero Padre, y el diablo se convirtió en su padre (Juan 8:44; 1 Juan 3:8). Esta devastación no sólo afectó a Adán, sino también a su descendencia como representante de la humanidad.

Sin embargo, el plan de salvación de Dios es anterior a la creación del mundo (1 Pedro 1:19, 20). Los elementos de la salvación de Dios implicaban la encarnación del Hijo eterno de Dios para convertirse en el último Adán, el nuevo representante de la humanidad. Sobre todo, así como el Hijo eterno de Dios proporcionó la base para que el primer Adán fuera hijo de Dios, el Hijo de Dios encarnado proporciona la base para que los que creen en Él se conviertan en “hijos de Dios” (Gálatas 3:26-4:6).

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Juan 1:12, 13).

Este nacimiento no es de progenie física, sino del Espíritu Santo, como Jesús le dijo a Nicodemo (Juan 3:1-16). También se denomina adopción (Romanos 8:15; Gálatas 4:5; Efesios 1:5). Así, nacidos o adoptados, estamos siendo “conformados a la imagen de Su Hijo” (Romanos 8:29).

La maravilla de la majestad de Dios es incomparable. Adoramos por muchas razones, pero Su misericordia al redimir a los hijos, que primero abandonaron su relación con su Padre, nos motiva a adorar a Dios en vista de Su misericordia al hacernos Sus hijos de nuevo (Romanos 12:1).

— Anciano Chip Hinds

David Descubre la Rebelión



© Ranta Images | istockphoto.com

por **Marcia Sanders**

“¡Skip! Vuelve aquí! ¡SKIP!” David se dejó caer en el porche, muy frustrado. ¿Por qué ese perro nunca le hacía caso? Lo había intentado todo para enseñarle a hacer caso. No era porque quisiera ser malo con su perro. ¡Él lo quería! Quería mantenerlo a salvo, pero Skip no le escuchaba.

“¿Por qué tantos gritos?” Preguntó el padre de David, mientras daba vuelta en la esquina de la casa.

“Es Skip otra vez. No viene cuando le llamo si ha encontrado un conejo o algo que esté persiguiendo. Tengo miedo de que salga a la carretera y lo atropelle un coche, o de que lo ataque algún animal más grande. ¿Cómo puedo protegerlo si no me hace caso?”.

“¿Crees que simplemente no le importas? ¿Que ya no te quiere?” le preguntó su papá.

David negó con la cabeza. “No, sé que me quiere. Se alegra mucho de verme cada mañana o cada vez que vuelvo a casa después de haber estado fuera. Es sólo cuando está persiguiendo algo que no vuelve hasta que ha terminado de correr”.

“Hmmm”, reflexionó su papá. “Me recuerda a alguien que conozco”.

“¿A quién?”

“Alguien a quien le encanta jugar al baloncesto, leer y jugar videojuegos y tarda en obedecer a su madre o a su padre cuando le piden que pare”.

“Oh, papá, para nada es lo mismo”, dijo David. “Yo estoy tratando de proteger a Skip y enseñarle a estar seguro. Tú y mamá sólo quieren que limpie mi cuarto o que haga mis labores. Siempre puedo hacerlas más tarde”.

“David, una de las cosas que más me enorgullece de ti es tu deseo de servir a Dios. ¿Sabías que Dios valora la obediencia por encima de cualquier otra cosa? Él dijo que prefería que Su pueblo le obedeciera a que le diera grandes ofrendas y sacrificios”.

“¿En serio? Pensé que los sacrificios eran, no sé . . .

como la cosa más grande que uno podía hacer por Dios”, respondió David.

“Eso no es lo que Dios dijo cuando le dijo a Saúl por qué lo quitaría como rey. En 1 Samuel 15, Dios usó a Su profeta Samuel para decirle a Saúl que la obediencia es mejor que el sacrificio y que la rebelión es como el pecado de brujería. ¿Puedes pensar en algo más alejado de Dios que la brujería?”.

“No”, admitió David. “Dios toma muy en serio la rebelión, ¿verdad?”

“Sí”, respondió su papá. “Samuel le dijo al rey Saúl que por haber rechazado la palabra del Señor, Dios lo rechazaba como rey. ¿Te imaginas lo decepcionado que estaba Dios con Saúl?”.

“Yo nunca querría que Dios se decepcionara de mí”, dijo David. “Siempre obedeceré a Dios, pase lo que pase”.

“Sé que lo dices en serio, hijo. Pero cuando no nos obedeces a tu madre y a mí, estás desobedeciendo a Dios. ¿Recuerdas el quinto mandamiento? ‘Honra a tu padre y a tu madre’. ¿O qué te parecen las palabras de Pablo en Efesios 6:1? Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo’. Dios toma en serio que nos obedezcas”.

Su papá continuó. “Tu mamá y yo estamos tratando de criarte para que seas el hombre piadoso que deseas ser. Al igual que estás entrenando a Skip para que sea un perro que se porte bien y para mantenerlo a salvo porque lo amas”.

“Nunca lo había pensado así antes”, dijo David. “Voy a esforzarme mucho más por cuidar de ti y de mamá cuando me digan lo que tengo que hacer a la primera vez, y no esperar hasta que yo quiera”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.





Escondiéndose de Dios

© Wirestock | istockphoto.com

por **Grace Eggebeen**

Cuando el día comenzó a refrescar, el hombre y la mujer oyeron que Dios el SEÑOR andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera (Génesis 3:8).

La Biblia habla de personas que se escondieron de Dios al principio (en Génesis) y al final (en Apocalipsis). En Génesis 3:8, Adán y Eva intentan eludir a su Hacedor tras haber escuchado una mentira y haber elegido desobedecerle. Se esconden de la presencia del Señor entre los árboles, temiendo la ira de Dios. De la misma manera, Apocalipsis 6:16, 17 habla de los hombres al final de los tiempos escondiéndose entre las rocas, temiendo la ira del Cordero.

Este acto de esconderse de Dios comienza como un distanciamiento en nuestra relación con Él. Desde Adán y Eva hasta los tiempos actuales, los seres humanos se han alejado de su Hacedor. Lo hacemos creyendo mentiras, permitiendo que el orgullo infle el ego y racionalizando actitudes y acciones. Evadimos a Dios a través de distracciones en nuestros teléfonos celulares y otros medios de comunicación. Las relaciones humanas podrían tomar más fuerza en nuestros corazones que nuestro amor por Dios y por lo tanto, desplazarlo. Si nos limitamos a cumplir con nuestras obligaciones, incluso las actividades de la iglesia y las rutinas de nuestra vida “espiritual” pueden interferir con tener una relación más profunda con Dios. Podemos mantener nuestra atención enfocada en todo menos en Dios. En última instancia, esto nos lleva a escondernos de Él.

Pero no tiene por qué ser así. Podemos presentarnos a Dios de forma voluntaria o involuntaria.

Después del arresto de Jesús, Pedro esperaba

pasar desapercibido mientras permanecía cerca de donde estaban juzgando a Cristo (Mateo 26:69-74). Sin embargo, llamó la atención de una sirvienta y de otros espectadores. Como ya no podía pasar desapercibido, Pedro se negó a reconocer su relación con Jesús. No quería ser señalado como seguidor de Cristo.

Eventualmente, Pedro fue transformado por el poder del Espíritu Santo y habló con valentía de su Salvador. No hubo duda de que a partir de entonces, siguió a Cristo intencionalmente.

El área en donde Pedro no tenía la intención de presentarse a Dios, nosotros podemos ser intencionales. Cuanto más conectados estemos con Dios cada parte del día, más abiertos y transparentes serán nuestros corazones hacia Él.

La clave está en esconderse en Dios, no de Él. Así lo hizo el salmista David. Él habló honestamente con Dios sobre sus enemigos, sus pecados, sus miedos, sus penas. Cuando nuestras oraciones son libres y honestas, como las de David, sin contener preguntas, dudas y emociones negativas, somos transparentes con Dios.

Por lo tanto, no necesitamos escondernos de Dios por miedo al juicio, como hicieron Adán y Eva. Y no tendremos que escondernos como lo hará la gente al final de los tiempos. Podemos tener la confianza de David, en comunión con Dios:

Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación. Selah (Salmo 32:7, cf. 119:114). **AB**

Grace Eggebeen vive Covina, CA, con su esposo, Jim. Juntos dirigen un estudio bíblico en la ID7 de Ontario, CA.





La Bondad del Juicio

© kevron2001 | istockphoto.com

La revelación y la
justicia de Dios.
por R. Herbert

Cuando consideramos lo que la Biblia muestra claramente respecto al juicio prometido de Dios sobre el pecado y los humanos no arrepentidos, es fácil ver sólo los tonos más oscuros del cuadro profético. Pasamos por alto las luces altas de la bondad, misericordia y compasión que también están ahí.

En los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento, por ejemplo, podemos pasar por alto al Dios amoroso que se esconde tras los castigos que se avecinan. Incluso en Isaías, uno de los libros proféticos más positivos y edificantes, es posible que no reconozcamos el amor en las gráficas palabras de juicio dirigidas a

Israel, Judá y las naciones circundantes. Sin embargo, la bondad de Dios está ahí.

Aunque Isaías 13-23 y otros capítulos consisten en los terribles “cargos”, o sentencias, sobre las naciones, debemos fijarnos en la actitud tanto del profeta como del Dios que lo inspiró. Por ejemplo, sobre la prometida destrucción violenta del enemigo de Israel, Moab, Isaías expresa fuertes emociones: “Mi corazón grita por Moab” (15:5); “Por eso vibran mis entrañas por Moab como las cuerdas de un arpa; vibra todo mi ser por Quir Jaréset (16:11). Aquí muestra la profunda y latente compasión divina incluso por aquellos que deben ser castigados en extremo.

Recto y justo

Pero quizás el lugar más claro donde encontramos la actitud de Dios hacia aquellos que deben recibir Su castigo es en el último

libro de la Biblia. El Apocalipsis muestra repetidamente que el juicio de Dios contra el pecado y la maldad es final y terrible. Esto lleva a muchos escépticos a afirmar que el Apocalipsis muestra a un Dios “duro”, como afirman que hacen muchos de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Pero el Apocalipsis muestra que no es así.

Podemos encontrar raíces de esto en el Antiguo Testamento, el cual reconoce la justicia de Dios en el juicio, como cuando Abraham declara: “¿Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?” (Génesis 18:25). El salmista también declara que “la rectitud y la justicia” son el fundamento del trono de Dios (Salmo 89:14).

Del mismo modo, la palabra griega para justicia utilizada en todo Apocalipsis es *dikaionuné*, que tiene la doble connotación de rectitud y justicia. El Apocalipsis afirma que esta justicia

se basa en la rectitud de Dios: “Justo eres tú, el Santo . . . Así es, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y *justos son tus juicios*” (16:5, 7, énfasis añadido). La justicia también se basa en la rectitud de Cristo: “Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra” (19:11, énfasis añadido).

Ira amorosa

El Apocalipsis muestra que, a pesar de la paciencia que Dios muestra con los malvados, acabará juzgando y destruyendo el mal. Este tema es la base de los capítulos 6-20, la mayor parte del libro. En dos pasajes dentro de esos capítulos (14:14-20 y 19:11-16) se nos ofrecen resúmenes gráficos y simbólicos del juicio de Dios. Este es uno de los varios indicios de que varias escenas del Apocalipsis pueden ser visiones paralelas de un mismo acontecimiento, en lugar de sucesos secuenciales. Y no es casual que ambos pasajes hablen de la ira de Dios (14:19; 19:15).

Pero este juicio de ira tiene un propósito. Es una ira amorosa dirigida a liberar a la humanidad del pecado, más que una ira vengativa destinada simplemente a castigar a los hijos mortales de Dios.

Para ver esto, debemos observar de cerca las imágenes utilizadas en el Apocalipsis. Los castigos descritos en sus capítulos centrales culminan en las plagas catastróficas derramadas sobre la humanidad en los capítulos 15 y 16. Las imágenes utilizadas en esta parte culminante del Apocalipsis se asemejan mucho a las plagas que Dios trajo sobre Egipto para permitir el Éxodo. Por eso, al comenzar las plagas, se

dice que un coro celestial cantaba “el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero” (15:3).

A veces se dice que este cántico refleja la ley de Dios (Moisés) y la gracia del (Cordero), pero esto es un error. Moisés supervisó y administró el mismo tipo de plagas sobre Egipto, para liberar a Israel de la esclavitud que el Cordero administrará sobre los poderes que mantienen a la humanidad en el pecado y sobre los que no se someten a Él. Nótese cómo la canción enfatiza la justicia de este castigo:

“A pesar de la paciencia que Dios muestra con los malvados, acabará juzgando y destruyendo el mal”.

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. *Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? Sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque han salido a la luz las obras de tu justicia*” (Apocalipsis 15:3, 4, énfasis añadido).

Una mayor redención

En verdad, las plagas-castigos finales del Apocalipsis concluyen en una redención que es mucho mayor que la de la liberación de Israel de Egipto. Ahora, en vez

de que sólo Israel venga a adorar a Dios (Éxodo 8:1, etc.), se dice que todas las naciones se vuelven a Él — por la razón específica de que los actos de Dios han sido revelados y reconocidos como justo juicio (Apocalipsis 15:4). Estas son las mismas naciones de las que se dijo que se enfurecían contra Dios en 11:18, pero el justo juicio de Dios no las destruye. Las libera del pecado y conduce finalmente a su salvación (12:10).

En ningún otro lugar queda tan claro este punto como en el Apocalipsis, pero no es un tema nuevo en la Biblia. El salmista

escribió: “¡Canten delante del SEÑOR, que ya viene! ¡Viene ya para juzgar la tierra! Y juzgará al mundo con *justicia*, y a los pueblos con *fidelidad*” (Salmo 96:13k, énfasis añadido). El juicio y el castigo de Dios siempre han sido, y siempre serán, hechos con justicia y amor. **AB**

R. Herbert (seudónimo) es doctor en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del Cercano Oriente. Escribe para diversos medios cristianos. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.

Transgresión . . .

❖ La Epístola a los Romanos y el Testimonio de las Sagradas Escrituras ❖

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (3:23).

~ ~ ~

Todos [están] bajo pecado. Como está escrito . . . (vv. 9, 10).

No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (vv. 10-12, citando el Salmo 14:1-3; 53:1-3).

Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura (vv. 13, 14, citando el Salmo 5:9; 140:3; 10:7).

Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz (vv. 15-17, citando Isaías 59:7, 8).

No hay temor de Dios delante de sus ojos (v. 18, citando el Salmo 36:1; 59:7, 8).

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (v. 19).

... y Confesión

❖ El Apóstol Pablo y el Rey David ❖

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras . . . (Romanos 4:6).

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado (vv. 7, 8, citando el Salmo 32:1, 2).

La Gran Confesión de David en el Salmo 32

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.
Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.
Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah
(vv. 3-5).

Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito . . .
(Romanos 3:4)

Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado (v. 4, citando el Salmo 51:4).

La Gran Confesión de David en el Salmo 51

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí (vv. 1-3).

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios
(Salmo 51:17).

Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960.



El Corazón

© MarijaRadovic | istockphoto.com

por Whaid Rose

La seña bajo el reloj roto dice: No culpes a la mano, el problema es mucho más profundo.

Del mismo modo, el quebrantamiento que lamentamos en el mundo de hoy es síntoma de un problema mucho más profundo, captado sucintamente en esta declaración: “En el corazón del problema humano está el problema del corazón humano”.

Es cierto, porque vivimos desde el corazón, del que fluyen todos los asuntos de la vida (Proverbios 4:23). El objetivo del discipulado cristiano es vivir plenamente desde el nuevo corazón que Jesús nos da.

Condición degenerativa

Pero el problema se remonta a la Caída en Génesis 3. El pecado no sólo causó la separación entre la criatura y el Creador, sino que también puso en marcha una condición de degeneración en el corazón humano.

Como consecuencia, en Génesis 4 se produce un homicidio como resultado de un conflicto entre hermanos. En Génesis 6, la situación es mucho peor: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y

que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (v. 5).

Esto entristece tanto el corazón de Dios que decide destruir a la humanidad y empezar de nuevo (vv. 6, 7). Esto lo hace mediante un diluvio universal (capítulos 6-10) y le da a Noé la misma tarea que le dio a Adán en el jardín: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra” (9:1).

Pero aunque Noé “halló gracia ante los ojos de Jehová” (6:8), permanece en él la raíz del pecado, que transmite a sus descendientes y, por extensión, a todos nosotros. Así, en Génesis 11, el pecado es tan grande en la tierra que Dios debe actuar de nuevo. El pueblo intenta hacerse un nombre construyendo una gran ciudad y una torre lo bastante alta para alcanzar los cielos (v. 4).

Dios detiene el proyecto de construcción confundiendo su lenguaje, pero eso no resuelve el problema más profundo. Así que decide empezar de nuevo, no con un diluvio cataclísmico, sino llamando a Sí a un hombre cuyo corazón quiere reformar.

Entra Abram (más tarde renombrado Abraham) en el drama redentor (Génesis 12). En nuestro cariño por el padre Abraham, a veces olvidamos que no era judío cuando Dios lo llamó. Era

un hombre pagano de la antigua Mesopotamia, donde se rendía culto al dios luna, principal entre otros ídolos.

La cruda realidad es que con toda la civilización humana entregada ahora a la adoración de ídolos, Abram es lo mejor que Dios puede encontrar. Eventualmente terminaría en Canaán, donde la idolatría pagana es peor.

Antídoto

¿Cómo llegó a ser así la condición humana tan pronto en la historia de la humanidad?

Pablo nos ayuda a entenderlo en su larga exposición en Romanos 1, concluyendo con “no le glorificaron [a Dios] como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (v. 21).

No pierda el peso de la declaración de Pablo. Sin la luz del evangelio, el corazón humano sigue sumido en profundas tinieblas. El odio, la violencia, los frecuentes tiroteos masivos, las guerras sin sentido, una nueva amenaza de conflicto nuclear y mucho más emanan de la oscuridad del corazón humano.

Por lo tanto, el corazón necesita ser reformado radicalmente, que es lo que Dios procede a hacer con Abraham y sus des-

del Problema

endientes, Moisés, e incluso la nación de Israel.

La explicación de Dios por haber llevado al pueblo por el largo camino del desierto es instructiva: “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón” (Deuteronomio 8:2).

No es que Dios no supiera lo que había en el corazón del pueblo; Él quería que lo supieran. A menudo se nos escapa la maldad de la que es capaz el corazón: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

Es útil leer esto como una descripción de las inclinaciones naturales del corazón no regenerado, pero debemos tener siempre presente, como dice Robert Murray M'Cheyne: “La semilla de todo pecado conocido por el hombre está en mi corazón”. En otras palabras, sin la obra santificadora del Espíritu, el corazón sigue siendo terreno fértil para el pecado y el mal.

Este es el punto de Pablo en la sección media de Romanos. En el capítulo 6 nos dice cómo considerarnos muertos al pecado y vivos para Cristo. En el capítulo 7 nos ayuda a afrontar la realidad de la lucha continua entre nuestra

vieja y nuestra nueva naturaleza. En el capítulo 8 nos explica cómo vencer a la carne por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Con razón se considera el capítulo más importante del Nuevo Testamento, si no de toda la Biblia, porque ofrece el antídoto contra la condición degenerativa. Y como esta condición afecta no sólo a nuestros cuerpos, sino al orden creativo, Pablo ofrece la esperanza de que la propia creación será un día redimida de su “esclavitud de corrupción” (8:21).

Mientras tanto, el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades (v. 26) y nos transforma a imagen de Jesús (v. 29) para que podamos vivir plena y vibrantemente desde el corazón reformado que Jesús nos da.

De la oscuridad a la luz

Nuestros corazones están formados, deformados, y deben ser transformados. La buena noticia es que Dios ha hecho un camino para resolver el problema del corazón humano, un camino para que su oscuridad dé paso a la luz gloriosa, la luz que brilla en nuestros corazones desde el rostro de Jesús:

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros

corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:6).

El pecado es profundo, pero la gracia de Dios es aún más profunda, lo suficiente como para alcanzar el problema en el corazón del problema humano. Por eso exclamamos con Pablo: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 7:24, 25).

Whaid Rose es decano del Centro Artios para el Liderazgo Vibrante y pastorea la congregación de Newton, NC.



Lea este número
Extra en línea:
“Por el Gusto de Hacerlo”
por Ken Lawson
Visite baonline.org.



© RadekProcyk | istockphoto.com

¿Cuál debe ser nuestra primera prioridad como iglesia en este complejo asunto?

por Robert Stephens

Hace veinte años estaba sentado en una banca cuando un hombre mexicano entró a nuestra iglesia. Parecía fuera de lugar en nuestra pequeña congregación caucásica. La Iglesia de Dios era su hogar en México, y quería formar parte de nuestra iglesia. Pero solo hablaba español. Alguien trató de enseñarle palabras en inglés, usando señas para tratar de hablar.

La incomodidad de la situación me molestó tanto que me prometí aprender español. Al final lo hice. Unos años más tarde, traje para su familia en un servicio del Súper Sábado. Desde entonces partici-

po activamente en la comunidad hispanohablante.

En los recientes meses, el número de llegadas a nuestra frontera sur ha aumentado enormemente. Muchos no tienen familia ni amigos en Estados Unidos y son enviados a albergues para personas sin hogar por todo el país. He visitado muchas iglesias locales, pidiendo voluntarios para ayudar en una organización que atiende las necesidades básicas de la comunidad inmigrante local. Por desgracia, la mayoría de las iglesias de mi zona no son conscientes de las necesidades y no están interesadas en participar.

Un pastor de una congregación hispanohablante local me dijo: "Estos inmigrantes están quebrando nuestra economía". Muchos en la política de la derecha temen que los inmigrantes roben puestos de trabajo y traigan delincuencia. La política izquierdista cree que la inmigración es una crisis humanitaria causada por la desintegra-

ción de la sociedad y que todos deberían recibir asistencia social. Ambos quieren más intervención gubernamental, pero de formas diferentes. Pero estas generalizaciones no abordan adecuadamente una cuestión compleja.

Mostrando compasión

La seguridad fronteriza es un trabajo legítimo del gobierno, pero no es trabajo del gobierno mostrar compasión; ese es nuestro trabajo como iglesia. Como ciudadano votante, apoyo la política de asegurar la frontera y reformar las leyes de inmigración. Pero como siervo de Dios, me he ofrecido como voluntario para dar comida, agua y refugio a los inmigrantes en la frontera.

En toda la Biblia se nos ordena ser generosos con los extranjeros, los pobres, las viudas y los huérfanos (Deuteronomio 24:14-21; Salmo 146:9; Jeremías 22:3; Ezequiel 22:7; Mateo 25:38; 1 Timoteo 5:10). No es productivo

refunfunar sobre si alguien merece vivir en nuestro país, cuestionar sus motivos o criticar sus aportaciones a la sociedad. Tampoco nos corresponde culparlos por los difíciles problemas que afectan a sus países de origen.

Los pobres del tercer mundo sienten una admiración exagerada por Estados Unidos. Lo consideran una utopía en la que todo el mundo es rico. Muchos de los que llegan aquí se sorprenden al descubrir que la vida no es tan fácil como esperaban. Pero Estados Unidos tiene enormes oportunidades económicas en comparación con la mayor parte del mundo.

Esto les lleva a especular: “¿Por qué Estados Unidos es una nación tan próspera, mientras que mi patria está en ruinas?”. Aprenden sobre nuestra Constitución y la separación de poderes y el control y equilibrio de las ramas judicial, ejecutiva y legislativa del gobierno. Nuestra Declaración de Independencia apela a los derechos otorgados por Dios. Tenemos el mejor ejército del mundo. Estados Unidos no es perfecto, pero es superior a la mayoría.

Fuente de grandeza

Pero, ¿es de aquí de donde procede la “Grandeza Americana”? ¿Por qué nuestro país es diferente de tantos? Deuteronomio dice:

“Obedézcanlos y pónganlos en práctica (las leyes y decretos de Dios); así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: ‘En verdad, este es un pueblo sabio e inteligente; ¡esta es una gran nación!’ ¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que

lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y preceptos tan justos, como toda esta ley que hoy les expongo?” (4:6-8).

Cuando la reina de Saba visitó al rey Salomón en Israel, quedó asombrada ante la magnificencia de una nación cuyo Dios era el Señor (1 Reyes 10).

Oro para que cuando los inmigrantes venezolanos y haitianos lleguen a esta nación, queden asombrados por la compasión y el amor de los miembros de nuestra iglesia que les dan la bienvenida. Espero que nos oigan proclamar el evangelio de Jesús y se convengan de pecado. Cuando vean la frase En Dios Confiamos inscrita en nuestra moneda, espero que sepan que no servimos al dinero.



© fotojog | istockphoto.com

Que así como la reina que se sintió abrumada por la grandeza de la sabiduría de Salomón, espero que nuestra generosidad inspire lo mismo.

Tengo amigos que creen que la migración en la frontera sur es una invasión nacional. Aunque esto fuera cierto, como siervos de Dios, debemos obedecer el llamado de Jesús a amar a nuestros enemigos y ser generosos con ellos, porque “Dios es bueno, incluso con la gente mala” (Lucas 6:35, parafraseado).

Responsabilidad de la iglesia

Si yo viviera en un país tercermundista lleno de pobreza y controlado por pandillas, haría todo lo posible por llegar a un lugar como Estados Unidos. Es hipócrita de mi parte esperar que alguien en la misma situación actúe diferente. ¿Podemos culparles por codiciar la abundancia y la seguridad que disfrutamos nosotros?

Sí, está mal infringir intencionalmente las leyes de inmigración, pero eso no cambia la forma en que nosotros, como iglesia, debemos responder a los inmigrantes. La Iglesia debe acoger a todos, independientemente de su situación legal. Además, ¿cómo puede llamarse “inmigración ilegal” cuando nuestro gobierno la promueve, la financia y hace casi imposible seguir un proceso de inmigración legal? Ambos partidos políticos han fracasado a la hora de aprobar una reforma a la inmigración, cuando podrían haberlo hecho.

Mientras escribo esto, mi ciudad ha abierto un centro de recursos para ayudar a los inmigrantes. No hay una solución fácil al “problema” de la inmigración, pero creo que es lamentable que las agencias gubernamentales estén interviniendo para cubrir necesidades de las que muchas iglesias ni siquiera son conscientes. En lugar de pensar en los pobres como un “problema”, agradezcamos la oportunidad de servir. **AB**

Robert Stephens asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) New Hope United en San Antonio, TX, donde vive con su esposa Sheila y sus dos hijos. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.





© solarseven | istockphoto.com

Viendo al Dios invisible
en Jesús.
por **Bonita Jewel Hele**

Dando gracias al Padre . . . El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo . . . Él es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:12, 13, 15).

Cuando tenía ocho años, me entusiasmaba la posibilidad de un eclipse solar. Había visto un programa de televisión cómico que describía un eclipse como un cambio repentino de la luz a la oscuridad, como si el sol fuera una luz gigante en el cielo que pudiera apagarse con un interruptor.

Así que ese día esperé un acontecimiento espectacular

como el que había visto en la televisión. El eclipse comenzó y yo estaba observando el cielo. No estaba pasando nada. Todo a mi alrededor seguía brillando como cuando era de día. Eché un vistazo al sol, ignorando la advertencia de mi madre de que si lo miraba directamente me quedaría ciega.

El eclipse solar no fue tan emocionante como esperaba. Pasé el resto del día aterrorizada de que mi visión comenzara a disminuir porque había mirado al sol. Me preguntaba si ocurriría de golpe o poco a poco. Afortunadamente, mis temores eran infundados y no perdí la vista.

Pero podría haberlo hecho. Si una persona mira directamente al sol durante un par de minutos, puede causar daños permanentes en la retina y ceguera. Aunque el sol está a casi 100 millones de millas, nuestros ojos no pueden absorber la intensidad de su brillo.

Hay otra cosa que no podemos asimilar, que no podemos absorber en su totalidad: el brillo puro de Dios, el Creador de mil millones de soles, el que brilla más que todas las estrellas del cielo juntas. La gloria pura de Dios, la inmensidad de Su pureza y justicia, es demasiado grande para que la contemplan nuestros cuerpos mortales y pecadores.

Creador visible

En el Antiguo Testamento, Moisés pidió contemplar la gloria de Dios, pero se le dijo: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Éxodo 33:20). Sorprendentemente, Dios permitió que Su bondad pasara ante Moisés, pero no permitió que Su siervo contemplara Su rostro.

La historia no siempre fue así.

En los albores de los tiempos, todas las cosas fueron creadas. La frígida inmensidad de la nada

fue movida por el poder de un Espíritu que se movía sobre las aguas profundas. Algo surgió de la nada por la palabra de un Dios omnipotente, y nació el universo.

La luz atravesó las tinieblas. El color y la maravilla aparecieron y se expandieron. Comenzó el tiempo, fluido pero constante, y este mundo respiró por primera vez. Aparecieron las estrellas, cada una con su nombre. Los planetas cayeron en órbitas variables. Los sistemas solares se convirtieron en galaxias que se extendieron por un universo más vasto de lo que la mente puede comprender.

Y en esta tierra, el cielo azul de día e índigo oscuro de noche, y las puestas de sol de todos los colores, se extendían a lo largo del horizonte. Las hierbas de todos los tonos de verde y los árboles, alcanzaron gran altura, y las criaturas empezaron a nadar y a volar y correr y patear.

Todas las cosas fueron declaradas buenas por su Hacedor, y ese Hacedor caminó sobre la tierra que Él formó. Caminaba al fresco del día con el hombre y la mujer que formó del polvo. ¿Cuál es la implicación de esto? El hombre podía contemplar a su Creador cara a cara.

Cerrando la brecha

Pero entonces el primer hombre y la primera mujer fueron tentados. Sucumbieron. Cayeron, y con ellos, la tierra. Los cardos y las espinas brotaron entre la perfección. La malicia se mezcló con la inocencia en la mente del hombre.

La muerte y todos los matices del dolor arrojaron su sombra sobre la creación, y la pureza dejó de existir. Ningún hombre podía mirar a Dios porque un gran abismo se interponía entre la humani-

dad y su Creador. Ese abismo era el pecado, que no podía resistir la presencia de un Dios puro y santo. Sería consumido, lo que significa que cualquiera que contemplara el rostro de Dios sería igualmente consumido.

Para cerrar esa brecha que se extiende tan lejos como los cielos están de la tierra, Dios hizo un camino. Imprimió Su imagen — Su semejanza, Su perfil, Su representación — en Su Hijo. Como no podíamos comprender la inmensa santidad del Padre, el Hijo levantó el velo que cubría los reinos y entró en nuestro humilde mundo.

En el primer capítulo de su Evangelio, el apóstol Juan nos dice: “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18). Pero Juan, junto con Pedro y Santiago, contempló algo que ningún otro había visto jamás: Vio a Cristo transfigurado

La imagen de Dios

Un rayo de luz solar puede viajar por el espacio cientos, miles, millones de millas y no iluminar nada. Una partícula de roca que atravesara la atmósfera entre la Tierra y el Sol podría ser iluminada por los rayos solares, pero la inmensa extensión del espacio se encuentra en la más absoluta oscuridad.

La luz permanece invisible a menos que tenga un objeto sobre el cual brillar.

Sin embargo, cuando la luz del Sol, a 94 millones de millas de distancia, llega por fin a la Tierra, cuando posa y se refleja en las superficies que nos rodean, miramos a nuestro alrededor, y la vemos. Vemos brillantes amaneceres dorados y rosados. Vemos majestuosos atardeceres de rosa y violeta.

“ Jesús, se hizo carne, sangre y hueso para que pudiéramos ver cómo es un Dios encarnado. ”

en la cima de una montaña. Vio a Cristo en Su gloria y comprendió que Dios superaba esa visión y trascendía su comprensión humana.

Jesús se convirtió en la imagen del Dios invisible, y por medio de Él podemos contemplar la gloria de Dios.

Contemplamos todo lo que el sol ilumina entre el brillo del amanecer y la belleza del atardecer. La luz filtrándose a través de las hojas de un árbol, brillando tan intensamente que el verde es casi transparente. La luz que se refleja en las gotas de agua de la atmósfera, formando un arco iris que dibuja el cielo. La luz bailando sobre la superficie de un lago,

continúa en la página 30



Un Agujero en Forma de Cruz

© leolintang | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17).

Tenía el sueño americano, pero mi corazón se sentía vacío. Tenía un marido guapo, un hermoso bebé y una casa propia, pero la paz me eludía. Tenía todo lo que creía que me haría feliz, pero la depresión carcomía los bordes de mis emociones.

¿Por qué no encontraba la satisfacción? Porque tenía un agujero en forma de cruz en mi corazón que otro bebé y una casa más grande nunca llenarían. A menudo, intentamos meter cosas mundanas (personas, adicciones, etc.) en ese agujero en forma de cruz de nuestro corazón, pero nunca encajarán. Dios creó ese hueco para Él y sólo para Él.

Todos tenemos un anhelo de intimidad que Dios puso profundamente dentro de nosotros porque Él anhela estar en relación con nosotros. Nuestro Padre celestial nos anhela incluso más de lo que nosotros le anhelamos a Él. Dios creó esa hambre interior para atraernos hacia Él. Estamos hechos para la unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, nuestra naturaleza humana intenta llenar ese agujero en forma de cruz con otras cosas.

La intimidad del mundo es temporal e inferior – y viene con vergüenza. La vergüenza nos lleva a pecar más y a alejarnos de Dios. Es la táctica del Enemigo para separarnos de Dios. Cuando nos conformamos con la falsa intimidad del Enemigo, nos aleja de la cercanía con el Señor. Jesús quiere darnos una verdadera intimidad que no deje vergüenza ni arrepentimiento.

La intimidad fue idea de Dios, Su diseño, Su deseo. Ese agujero en forma de cruz en nuestros corazones es la invitación de Dios a una relación profunda con Él mismo.

Finalmente acepté la invitación de Dios hacia esa intimidad. Regresé a la iglesia y volví a dedicar mi vida a Cristo. Formé un estudio bíblico para madres jóvenes como yo. Me rodeé de madres y padres en la fe que me sirvieran de mentores. Fijé mis ojos en Jesús y dejé de aferrarme a la satisfacción, y ella me encontró a mí. Todo lo que hice fue alcanzar la cruz.

¿Tiene hambre de cosas que no satisfacen? Busque la cruz. Dios promete satisfacer el anhelo de su corazón con Su misma presencia.

Padre, gracias por ese agujero en forma de cruz en mi corazón que me atrajo a Tu presencia! Amén.

AB

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA.



Esperanza

No le pides a un pez que se deshaga
de sus escamas y se lance al cielo,
Tampoco le pides a las flores que
canten un coro
Sin embargo, ¿me pides a mí que tenga
esperanza?

Pero en el fondo de mi corazón sé que
Tú llamaste a los ciegos para que
vieran
A los sordos que oyeran,
Al cojo para que saltara
Y a mí para ser uno de los Tuyo.

Así que si me pides que tenga
esperanza, ¿qué puedo hacer?

Ya no respiraré más en las aguas turbias
del abismo,
Pero cambiaré mis escamas por alas.
No floreceré en silencio,
Pero te alabaré en cada
marchitamiento y florecimiento.
Dejaré mis miedos a un lado
Y tendré esperanza.

Brianna Voltmer



Llamado a la Convención

Es para mí un gran placer extender este Llamado a la Convención una vez más a cada miembro y amigo de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Después de perdernos nuestra convención del 2021, ¿no estamos todos listos para la convivencia en persona y la adoración que nuestras convenciones nos permiten disfrutar? ¡Haga sus planes ahora para asistir!

Nuestra Convención del 2023 está programada desde el lunes 10 de julio por la noche hasta el sábado 15 de julio por la noche en Covington, Kentucky. La mayoría de los eventos de la convención se llevarán a cabo en el Centro de Convenciones del Norte de Kentucky. Tres hermosos hoteles recién remodelados están disponibles para los asistentes. Los hoteles Marriott y Embassy Suites están al otro lado de la calle del Centro de Convenciones, y Holiday Inn (la opción más “amigable para los niños”) está a poca distancia a pie o a un corto viaje en autobús. ¡Seis servicios de adoración importantes están planeados! Incluirán música maravillosa, oración ferviente, testimonios personales alentadores, sermones desafiantes y más, todo enfocado en nuestro tema “Vengan y Veán”. Los oradores programados son los Ancianos Loren Gjesdal, Loren Stacy, Chip Hinds, Ramón Ruiz, Moises Capatillo y Whaid Rose.

Muchos seminarios se ofrecerán en inglés o español. Se ofrecerán programas y actividades adicionales para

grupos de casi todas las edades: niños, adolescentes, jóvenes adultos y personas mayores.

Las sesiones de negocios de la Conferencia General se llevarán a cabo de martes a viernes por la mañana. En estas, los miembros recibirán informes actualizados del Estado de la Conferencia, los ministerios de la Conferencia General y las finanzas de la Conferencia General. Los votantes calificados elegirán a los miembros de nuestro Consejo de Directores y de nuestro Comité de Nominaciones, y podrán debatir y tomar decisiones sobre cualquier enmienda a los estatutos o resoluciones que se propongan.

Covington, Kentucky, también ofrece muchas excelentes oportunidades para hacer salidas individuales o en grupo. El mundialmente famoso Ark Encounter está a menos de una hora de distancia. El lunes estamos planeando una salida en grupo a ese lugar para todos los que deseen llegar un día antes. El Museo de la Creación está aún más cerca, y se puede hacer una excursión el viernes por la tarde. El Centro Nacional de la Libertad del Ferrocarril Subterráneo y un hermoso parque frente al río están al otro lado del río Ohio, y cerca hay un maravilloso acuario.

Haga planes ahora para asistir a la Convención Bienal del 2023 en Covington. ¡Espero verlos allí!

— Loren Stacy
Presidente de la Conferencia General

Inscríbese ya a la Convención de la CG '23 visitando cog7.org/convention. El registro para el hotel, las comidas y las excursiones también están disponibles en el sitio web. El descuento por inscripción anticipada finaliza el 30 de abril, así que ¡no pierda la oportunidad de ahorrar!

Fechas Importantes de la Convención

La inscripción anticipada a la Convención termina el 30 de abril.

Los boletos para las excursiones al Ark Encounter y al Creation Museum deben adquirirse antes del 16 de junio. Los lugares son limitados, así que inscríbese pronto.

Las reservaciones del hotel deben hacerse antes del 19 de junio.

Los boletos de comida deben adquirirse antes del 30 de junio.



Servicio de la Cena del Señor

Martes 4 de abril por la tarde

“Haced esto en memoria de mí” — Jesús



La Cena del Señor
29¢ cada uno

Haga su pedido en nuestra librería cog7.org/online-store/.

Tres folletos de BAP adecuados para el tema de este número:

¿Castigará Dios al Impío para Siempre? 29¢ cada uno



La Muerte y la Inmortalidad
35¢ cada uno

Sus Dos Citas con Dios 20¢ cada uno



Lea gratuitamente nuestros folletos digitales en <https://publications.cog7.org/tracts-books/tracts/>

Solicite copias impresas en paquetes en <https://cog7.org/tracts/>



Aviso de Membresía

Todos los miembros de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) que tendrán al menos 18 años de edad para el 11 de julio de 2023 y que deseen votar durante nuestra convención de 2023, deben registrarse para la convención a más tardar el **1 de mayo de 2023**. Deberán indicar en la forma de registro su intención de votar. Debido al tiempo que puede tomar validar algunas membresías, no podemos garantizar que aquellos que se registren más tarde puedan votar.

Además, debido al tiempo que lleva procesar las solicitudes de membresía, este plazo también se aplica a cualquier persona que desee convertirse en miembro antes de nuestra convención de 2023. **No se emitirán membresías nuevas durante la semana de la convención (10 al 15 de julio de 2023).**



¿Puede Escucharlo?

El AB en audio está en inglés — ¡y pronto estará en español!

¡Sintonízelo y escúchelo cuando quiera!

Visite baonline.org



Bienvenido y Dando la Bienvenida

Un hijo recuerda el ejemplo de su padre y el trabajo de alcanzar almas de la Iglesia de Dios.

por Moises Capetillo

El 8 de mayo de 2021, nuestro padre, el pastor Pedro S. Capetillo, fue sepultado para esperar el regreso de nuestro Señor y Salvador. Las historias que compartió de su testimonio y conversión siguen resonando durante las cenas y reuniones de nuestras familias. Al reflexionar sobre la importancia de crear una cultura de bienvenida en nuestras iglesias locales, nos dimos cuenta de que la vida de papá fue una serie de oportunidades en las que la gente, usada por Dios, le dio la bienvenida. He aquí un resumen de lo más destacado.

26 de agosto de 1935 — Papá fue bienvenido en este mundo por su familia de trece hermanos en Laredo, Tamaulipas, México.

10 de mayo de 1962 — Pedro Capetillo, de veintiséis años, emigró a los Estados Unidos y fue bienvenido por su tía en San Antonio, Texas.

5 de junio de 1965 — Papá se mudó a Houston, Texas, donde empezó a trabajar para una compañía de construcción de cercas, bienvenido por el dueño, el Sr. Rutherford.

Septiembre de 1965 — Papá le dio la bienvenida a un nuevo compañero de trabajo (Daniel Sánchez), quien le habló del evangelio mientras cargaban estacas, colocaban postes y compartían los descansos para almorzar.

Primavera de 1966 — Un equipo de béisbol de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), Los Tecolotes, le dio la bienvenida a papá como uno de sus lanzadores iniciales.

Una de sus pasiones era lanzar una bola curva después de una bola rápida, lo que hacía que las rodillas del bateador se doblaran.

Abril de 1967 — Papá fue a su primer servicio no católico por invitación de su catcher, Rubén Dávila, que era el pastor de la iglesia en Houston, Texas. Papá fue bienvenido a la iglesia, a pesar de llevar una caja de cigarrillos en el bolsillo delantero de su camisa.

10 de diciembre de 1968 — Después de aproximadamente un año de estudiar la Biblia durante el almuerzo y hacer preguntas después de los servicios, papá fue bienvenido al cuerpo de Cristo y bautizado por el pastor Manuel Solís.

Primavera de 1969 — Los ancianos dieron la bienvenida a papá al grupo de líderes de alabanza y predicadores, lo guiaron a través de sus errores y lo alentaron después de sus tropiezos en el púlpito.

Febrero de 1971 — Papá fue bienvenido a un cuerpo selecto de pastores laicos, donde comenzó a trabajar en la construcción de una misión en un suburbio de Houston llamado Conroe.

Agosto de 1978 — El Comité de Licencias y Credenciales le dio la bienvenida a papá como ministro de la Iglesia de Dios (Séptimo Día).

Julio de 1990 — Papá fue bienvenido al grupo de ministros con credenciales. Tuvo la oportunidad de trabajar en Houston, Texas; Denver, Colorado; Albuquerque, Nuevo México; y Midland, Texas.

10 de septiembre de 2019 — Papá fue bienvenido entre los ministros jubilados con credenciales, donde sirvió como mentor y animó a varios ministros jóvenes, particularmente a mi hermano y a mí.

29 de abril de 2021 — Papá fue llamado a descansar por un tiempo, solo hasta que regrese nuestro Salvador.

Aunque el certificado de defunción de papá dice 30 de abril de 2021, los que estaban en la sala vieron el evento pacífico de alguien que confiaba en Cristo para la salvación tomar su último aliento unos minutos antes de la medianoche del 29 de abril. La enfermera entró aproximadamente quince minutos después de que ya sabíamos que papá estaba descansando. La enfermera declaró la hora de la muerte a las 12:10 a.m., pero nadie en la sala se preocupó de corregir esos detalles. Nosotros creímos que ahora este hombre esperaba una oportunidad más de ser bienvenido: el momento en que escuche su nombre, seguido de “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo” (Mateo 25:34).

Nuestro turno

Estamos plenamente conscientes de que no todos los testimonios se dan de esta manera. Sin embargo, con la misma certeza, nos damos cuenta de que nuestras jornadas cristianas han estado adornados a lo largo de los años con muchas oportunidades de bienvenida: cuando entramos en la iglesia por primera vez o dimos nuestro primer sermón; cuando participamos en la obra de teatro de los niños o nos mudamos a una nueva ciudad y nos unimos a una nueva congregación.

Con toda honestidad, esos momentos de bienvenida han sido una parte integral del por qué estamos en la comunidad de la iglesia en donde servimos hoy.

Ahora, con la publicación de *El Arte de Ser una Iglesia Acogedora* en enero, damos las gracias a todos los hermanos y hermanas que están orando por este proyecto y nos ayudan en el camino. También estamos preparando el lanzamiento de una página web para programar los talleres de una Iglesia Acogedora, en donde tratamos con una pregunta incómoda: “¿Acogemos a todos los que Dios envía a nuestra comunidad, o sólo acogemos a los de nuestro círculo privado?”.

Nuestro padre fue acogido en una iglesia que le proporcionó

un entorno enriquecedor. Hoy, él descansa, pero sus ocho hijos y sus cónyuges, veintisiete nietos y treinta y dos bisnietos siguen adorando y sirviendo a Dios en nuestra iglesia. ¿Sería su iglesia del tipo que da la bienvenida al aparente extraño con una caja de cigarrillos asomando por su bolsillo delantero, sin saber lo que podría resultar de esa visita? ¿Permitiría que Dios usara la iglesia para revelar el potencial que Él ve en esa nueva visita?

El testimonio de las Escrituras

El concepto de acoger a las personas se encuentra repetidamente en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Lo encontramos en la iglesia primitiva y queremos que se nos conozca por ello incluso en la iglesia del siglo XXI.

No todos los que entran por nuestras puertas llegarán a ser pastores o presidentes del ministerio femenino. Sin embargo, todos deben ser acogidos como personas valiosas que pueden hacer que nuestra comunidad sea más profunda, más fuerte y más diversa. Queremos esto para nuestras iglesias locales porque este es el diseño de Dios para Su iglesia.

Santiago 2:1 nos enseña este concepto. Leámoslo en diferentes versiones:



Hermanos míos, no tengan su fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo con una actitud de favoritismo (NBLA).

Mis amados hermanos, ¿cómo pueden afirmar que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo si favorecen más a algunas personas que a otras? (NTV).

Hermanos míos, ustedes han confiado en nuestro poderoso Señor Jesucristo, así que no deben tratar a unas personas mejor que a otras (TLA).

Nuestra oportunidad está a nuestro alcance. Podemos ser parte de una iglesia que no muestra favoritismo, comparte el evangelio, y da la bienvenida a todos sin parcialidad. La Iglesia de Dios (Séptimo Día) puede impactar al mundo con la forma en que recibimos a nuestros invitados. Podemos ser una pieza más en el plan perfecto de Dios para cualquiera que busque una relación con el Salvador. Podemos ser la iglesia acogedora que Dios utiliza para cambiar la vida de las personas y las generaciones futuras.

No dude en ponerse en contacto con su superintendente para programar los talleres de la Iglesia Acogedora para su evento local. Que Dios bendiga a Su iglesia y Su visión de las iniciativas “Vengan y Veán”. **AB**

Moises Capetillo sirve como pastor principal en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Albuquerque, NM, junto a su esposa, Victoria, y sus seis hijos. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.



Una Vez Estuve Ciego

continúa de la página 23

deslizándose sobre las ondulaciones del agua.

La luz del sol se refleja en cien, mil, un millón de cosas, y somos bendecidos con luz, color y belleza. Sentimos el calor, el viento y la lluvia, y nada de esto es posible sin la luz del sol que brilla sobre las imágenes y las atraviesa, calentándolas y dándoles vida.

La luz radiante y gloriosa de Dios necesitaba un objeto que la iluminara para que no nos cegara mirar directamente al sol. Jesús, la imagen del Dios invisible, se hizo carne, sangre y hueso para que pudiéramos ver cómo es un Dios encarnado.

¿Y cuál es la imagen que nos muestran las Escrituras, registradas por quienes caminaron con Él, le conocieron y fueron amados por Él? Una imagen de compa-

sión y consuelo. De sacrificio y dolor. De paz y oración. De sanidad y dolor. De amistad y perdón. De amor y luz.

Todo lo que Jesús hizo, todo lo que Él fue, sirve como la imagen del Padre. Extendiéndose para curar, bendecir y perdonar. Para mostrar compasión, decir la verdad y sacrificar Su vida. Esta es la imagen del Dios invisible.

La Luz del mundo brilló en las tinieblas. La Imagen dio vida a la luz. Disfrutamos del calor, nos deleitamos con el color y la belleza que contemplamos y, en lugar de cegarnos, por fin empezamos a ver. **AB**

Bonita Jewel Hele escribe desde Fresno, CA. Las citas bíblicas son de la versión Reina — Valera 1960.



Nuevos libros de BAP cog7.org/online-store/books

Haga de su propio hogar el centro de la misión evangelística a sus amigos y vecinos. \$11.20



Únase a los hermanos Capetillo en la misión de convertirnos en una iglesia verdaderamente acogedora. \$11.20



Impuro y Condenado

Al haber crecido como hijo de un predicador, a veces, cuando aun era pequeño, me quedaba solo en el santuario del edificio de nuestra iglesia. Eso no me aterrorizaba, pero si me hizo ser aprensivo. En esas ocasiones, entraba y salía de ese espacio sagrado tan silenciosa y rápidamente como podía. ¡Allí es donde Dios estaba! ¿Qué pasaría si de repente apareciera? En mi mente joven, esa era una posibilidad real y un pensamiento aterrador.

Los tiempos han cambiado, y también muchos santuarios de iglesias. Los comportamientos de las personas dentro de esos santuarios también han cambiado. Para bien o para mal, las filas de bancas frente a un púlpito formidable han sido reemplazadas por filas de sillas cómodas que rodean un escenario teatral. Para bien o para mal, en lugar de entrar y salir con reverencia, las personas lo usan para platicar y ponerse al día, mientras los niños corren sin supervisión. Me pregunto: ¿Hemos perdido nuestro sentido de la presencia de Dios y de nuestra propia reverencia apropiada ante Él? ¿Hemos perdido el temor del Señor el cual la Palabra de Dios nos dice que es el principio de la sabiduría?

El profeta Isaías escribe sobre su famoso encuentro con Dios, una visión del verdadero santuario, la misma sala del trono de Dios. Respondió a lo que vio exclamando: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5, RVR 1960). Un destello de la increíble majestad de Dios inmediatamente golpeó a Isaías con la inconmensurable diferencia entre la santidad de Dios y su propia pecaminosidad, la propia pecaminosidad de la humanidad. ¿Hemos perdido nuestra conciencia de esa diferencia?

El dicho “La familiaridad engendra desprecio” puede ser apropiado al considerar los pensamientos contemporáneos acerca de Dios. Muchos de los llamados sermones del evangelio de hoy se han alejado mucho del famoso sermón de Jonathan Edwards, “Pecadores en Manos de un Dios Enojado”, que ahora se parecen más a la filosofía de la psicología popular “Estoy bien, estás bien”.

El péndulo del pensamiento común se ha alejado tanto de la santidad de Dios, la justicia de Dios y la soberanía de Dios que muchos piensan que el amor de Dios por los pecadores le prohíbe castigar permanentemente a alguien. Las personas se confortan unas a otras diciendo: “Dios odia el pecado, pero ama al pecador”. Por lo tanto, muchos llegan a pensar en Dios como un anciano bondadoso que los ama tanto que les permitirá salirse con la suya.

La Palabra escrita de Dios, la Biblia, cuenta una historia diferente. Se presenta a Dios como un ser tan absolutamente santo y justo que el hombre pecador no puede entrar en su presencia y vivir. Por eso Isaías exclamó: “¡Ay de mí!”. Se presenta a la humanidad como tan radicalmente corrompida por el pecado que “no hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10; véase también Salmos 14:1-3; 53:1-3). Aparte de Cristo, todos somos impuros y estamos condenados. Todos somos “hijos de ira”, condenados a la destrucción a menos que Dios nos salve (Efesios 2:1-3).

“Se ha dicho que Dios odia el pecado y ama al pecador,” dijo el fallecido R. C. Sproul. “Pero es al pecador a quien Dios envía al infierno, no sólo al pecado”.

— Loren Stacy



Atracciones que le esperan en su aventura de la Convención de la CG 2023



10 al 15 de julio de 2023
Covington, Kentucky



IGLESIA DE DIOS
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ



Ark Encounter (Encuentro en el Arca), National Underground Railroad Freedom Center (Centro Nacional de la Libertad del Ferrocarril Subterráneo), Creation Museum (Museo de la Creación), Newport Aquarium (Acuario Newport), Cincinnati Zoo and Botanical Gardens (Zoológico y Jardines Botánicos de Cincinnati), BB Riverboats, Garden of Hope (Jardín de la Esperanza).